

La justicia social exige justicia sexual: medios masivos de comunicación y el feminismo liberal en la escena

Gabriela Bard Wigdor¹ y Gabriela Cristina Artazo²

Resumen

Argentina vive un momento mediático de enfrentamiento y alianza entre discursos de los medios masivos de comunicación, actores político-partidarios varios y sectores del movimiento feminista. Por un lado, el movimiento feminista ha logrado instalar debates acerca de la urgencia de problemáticas como la legalización del aborto, pero feministas decoloniales critican que estamos lejos de plantear una agenda pública interesante. Por otro lado, surgen contradiscursos que afirman que no existen las problemáticas de género o que se encuentran resueltas. Mientras, los femicidios y los trans/travesticidios aumentan, vivimos desigualdades históricas en el ámbito laboral y en la distribución de las tareas domésticas y del cuidado, racismo y exclusiones de género en todas las áreas donde se expresa el capitalismo heteropatriarcal colonialista. En el presente ensayo debatimos estas cuestiones, la agenda feminista que consideramos urgente abordar, así como reflexionamos por qué ciertos feminismos hegemónicos se tornan cómplices de discursos colonialistas.

Palabras clave: Discursos hegemónicos, Feminismos, Capitalismo Heteropatriarcal colonialista.

El sistema no es sexista, el sexismo es el sistema

De modo frecuente escuchamos discursos de sectores político-partidarios y mediáticos sobre que el feminismo responde a una cuestión de otro tiempo, al no existir desigualdades que lo justifiquen. Por otro lado, aún persiste en ciertos sectores el negacionismo de las problemáticas de género invocando un orden natural/divino y la defensa de “la familia” para justificar su ataque. Este último discurso se observa, por ejemplo, en las sistemáticas declaraciones del Papa Francisco³ o del presidente Mauricio Macri, quien

¹ Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigación en Ciencia y Técnica de la Argentina (CONICET), Docente de la Facultad de Cs Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Doctora en Estudios de Género, Magíster y Licenciada en Trabajo Social por la UNC. Correo: gabrielabardw@gmail.com

² Master Internacional en “MERCOSUR y Unión Europea: Diferencias y Similitudes y Licenciada en Trabajo social por la Universidad Nacional de Córdoba. Artazogabriela@gmail.com

³ El Papa sostiene que el feminismo es una “colonización ideológica” y que la teoría de género se ha convertido en la principal arma de una “guerra mundial” destinada a destruir el matrimonio y la familia.

se ha declarado en contra de la legalización del aborto, en rechazo al matrimonio igualitario y favorable a interpretar la homosexualidad como una enfermedad. Además, personajes sin responsabilidades institucionales pero que han cobrado relevancia pública por su discurso radicalmente antifeminista, tienen prensa a diario. Entre ellos, Agustín Laje ha alcanzado notoriedad por su consigna #nadiemenos⁴ y su constante ataque en tono burlesco al feminismo.

En un contexto que consideramos de recuperación de legitimidad pública para el discurso reaccionario, una niña de 11 años fue encontrada sin vida, con signos de abuso sexual, en una bañera en Junín (Buenos Aires). Su femicida fue un vecino conocido de la comunidad, con quien todos/as mantenían buena relación. Esta niña, Camila, no es un caso aislado y el femicidio no es producto de una enfermedad mental como afirma cierto periodismo hegemónico, sino ¿Cómo explicar que en 2 meses transcurridos desde 2018, 58 mujeres hayan sido asesinadas por su condición de género? ¿O que, sin posibilidad de contar con cifras oficiales, se reportaron 16 travesticidios a la Comunidad Homosexual Argentina (CHA)? Además, según la OEA, la población trans y travesti latinoamericana no cuenta con esperanza de vida superior a los 35 años, asesinadas en el entorno familiar, por crímenes de odio o por insalubridad laboral (en particular, en el ejercicio de la prostitución). Entonces, y considerando que el femi/trans/travesticidio es el asesinato de una mujer, travesti o trans por razón de su género, ¿cómo podemos afirmar que las problemáticas de género están resueltas?

Las violencias de género descritas no son sólo una expresión contemporánea de la cuestión de género, sino pilares del capitalismo heteropatriarcal, así como dimensiones estructurantes de la conformación de las masculinidades hegemónicas. En efecto, el aumento de la intensidad de la violencia machista frente a corporalidades feminizadas, nos muestra la masculinidad en su versión patriarcal más radical, que se asienta sobre la aniquilación de toda corporalidad disidente, ya sea en la colonización y control del cuerpo de las mujeres, como en el racismo xenófobo (Segato, 2013).

De igual modo, al analizar otros ámbitos cotidianos de la vida en sociedad, podremos comprender la vigencia del feminismo y su lucha. En cuanto al empleo, mucho se ha escrito respecto de las conquistas a partir del ingreso masivo de las mujeres al trabajo capitalista, pero es necesario hacerse la pregunta de Silvia Federici (2016): ¿Cuáles son los costos de

Consultar el siguiente link: <https://actualidad.rt.com/actualidad/220269-guerra-mundial-familia-papa-enemigo-matrimonio>

⁴ Visite su página de Facebook y la campaña #nadiemenos, disponible en: <https://www.facebook.com/AgustinLajeArrigoni/videos/1681810595174795/>

salir a emplearse en los engranajes productivos? Federici (2016) ofrece algunas pistas, como la explotación de los cuerpos de las mujeres y sus subjetividades, a partir de la doble y triple jornada laboral. Ellas continúan siendo las únicas responsables de parir, criar, educar a los/as hijos/as, cuidar los/as adultos/as mayores y familiares que no puedan valerse por sí mismos, realizar tareas de las domésticas, etc. Es decir, una primera jornada de trabajo reproductivo. También, realizan una segunda jornada de 8 a 12 hs diarias de empleo en la empresa, como trabajadoras domésticas, como docentes, etc., y en la mayoría de los sectores populares, al regresar a la casa, deben encargarse de tareas comunitarias como participar en la iglesia, en el comedor y/o en una organización política, lo que constituye una tercera jornada laboral. Esta situación se profundiza en épocas de crisis económicas como la actual, pues los ajustes en los servicios públicos, educación, salud, etc., suponen mayores cargas para las mujeres, derivando en la *feminización de la pobreza*.

En consecuencia, incorporarse en el mundo del empleo no ha liberado a las mujeres, porque el problema es el modo patriarcal productivista en que se genera y reproduce la riqueza en el capitalismo. Como sostiene Federici (2016), el trabajo asalariado es masculino, las horas de dedicación no contemplan el cuidado, no se crean guarderías ni se direcciona a que varones y mujeres concilien producción y reproducción. Por tanto, contar con ingresos económicos otorga cierta autonomía a las mujeres, pero paradójicamente, genera una dependencia absoluta del capital.

¿Piensan críticamente sobre el capitalismo los feminismos hegemónicos?

El feminismo hegemónico, que desde el pensamiento feminista decolonial se considera *blanco, racista y euro-gringo-céntrico*, ha abandonado como área de su interés la crítica al sistema como totalidad, concentrándose en lo que concierne al mundo asalariado y en fenómenos sociales como los techos de cristal, análisis interesantes y necesarios, pero que no cuestionan al capitalismo como modo de producción, sino que piensan en las condiciones de vida para aquellas mujeres que ya se encuentran incluidas a través del salario. Luchan por igual pago a igual trabajo respecto a los varones, acceso a puestos jerárquicos, etc. Pero se olvidan de las excluidas de toda relación salarial o contractual con el Estado, o que no quieren tenerla por cosmovisiones anticapitalistas y hermanadas con el cuidado de la tierra. El modelo de sujeto en la que piensan es la ciudadana blanca, de clase media, con estudios formales e inclusión laboral. Por fuera, quedan las mujeres en situación de pobreza, las campesinas, las indígenas, las sexualidades

disidentes cuyo único destino es la prostitución o el empleo doméstico.

Por lo expuesto, se observa que las desigualdades entre las sexualidades persisten en cuanto a prácticas culturales, educación, trabajo, salud, sexualidad, participación política, legislación, etc. Como también es poco discutible que los y las sujetos/as ocupamos diferentes posiciones de acuerdo a intersecciones de raza, clase, género, religión, procedencia geográfica/étnica, etc. Aunque el feminismo hegemónico siga hablando de mujer con un cuerpo único *cis-sexual, heterosexual, blanco y desclasado*; no podemos obviar el espiral de desigualdades que viven las mujeres de sectores populares, las indígenas y campesinas, cuya relación con la tierra es central, de supervivencia, aunque la tenencia sigue siendo un privilegio masculino. Ser propietaria es un sueño difícil de cumplir para las mujeres subalternas, para las sexualidades disidentes en el capitalismo, no solo porque no suelen controlar la producción de las leyes o el dinero, sino porque la tenencia de tierras, suele no ser compatible con los usos y costumbres sexistas de sus comunidades, donde el varón es el patriarca y quien posee la titularidad por tradición.

Al pensar la educación formal, a nivel inicial, niños y niñas ingresarán a instituciones donde seguramente contarán con una maestra mujer (impensable un maestro, menos una trans o travesti) que reproducirá en el aula el papel maternal del cuidado que sostiene en su casa y familia. Socializarán siguiendo estereotipos de género limitando libertades en juegos, roles, juguetes, permisos y límites. Al llegar al colegio secundario, se encontrarán con profesores varones con quienes estudiarán una historia que les contará que los hombres crearon el mundo, lideraron guerras, descubrieron avances científicos y produjeron tecnologías. Para ellos y ellas, las mujeres serán silencio en la historia y no habrá para ellas grandes relatos, no se las representará en los libros, se ocultará su participación en las construcciones sociales y se negará reconocimiento al trabajo doméstico y del cuidado.

Las mujeres aprenderán que existen para otros, no tendrán control ni de su propio cuerpo, que le pertenecerá al Estado y éste les negará el aborto, la anticoncepción y las invadirá con mitos como el instinto maternal. Las mujeres hoy desconocen incluso los propios procesos corporales, que son patologizados por la medicina, y son limitadas en el acceso al placer y al erotismo. El conocimiento científico (neo)colonial, sostenido en la subjetividad masculina que estima conocer “la naturaleza femenina”, nombra a la humanidad desde lo masculino universalizándolo perpetuando el desconocimiento exagerado de las diferencias de género, sea ignorándolas o minimizándolas, desatendiendo las diversidades e intersecciones que

atravesan al/la sujeto/a (Dauder García S. y Pérez Sedeño Eulalia, 2017). De este modo, se promueve una pedagogía del desconocimiento del cuerpo de las mujeres y las sexualidades diferentes.

Hablemos de feminismo liberal

Es necesario insistir en abandonar los discursos hegemónicos y universalizantes por parte del feminismo hegemónico para permitir la expresión de las posiciones feminizadas subalternas. Es necesario entonces, pensar e investigar sobre la discriminación y la xenofobia que limitan el acceso de mujeres migrantes a sus derechos desde tiempos de la colonización. Temas nuevamente establecidos en la escena mundial con un discurso de odio que se pensaba extinto, impulsado incluso por presidentes como Macri o Trump. Es por eso que es necesario preguntarse por el lugar del racismo y las migraciones en la agenda del feminismo blanco liberal.

Afrontar el desafío de producir conocimiento desde un enfoque feminista latinoamericano y decolonial, supone debatir no sólo con los sectores dominantes y productores del *sentido común*, sino al interior del propio movimiento feminista, visibilizando nuestra propia historización política, las condicionantes estructurales desde donde nos pensamos, desde la conquista de Nuestra América y con el desarrollo del capitalismo heteropatriarcal. Porque no solo la violencia machista sigue vigente, como ya explicamos, sino que al interior de la academia y de los movimientos sociales, existe racismo, etnocentrismo y clasismo oculto, fenómeno que arremete contra los sectores más vulnerables. De allí que todos estos discursos deben ser interpelados desde un feminismo interseccional, que muestra los lugares desiguales que ocupamos frente al orden social y desnude la operación reaccionaria de los medios de comunicación hegemónicos.

Bibliografía

FEDERICI, S. (2016). Foro Internacional sobre Femicidios en Grupos Étnicos-Racializados. Buenaventura.

SEGATO, R. (2013) La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. Buenos Aires. Tinta Limón.

DAUDER GARCÍA S. & PÉREZ SEDEÑO E. (2017) Las mentiras científicas sobre las mujeres. Madrid: Cataratas.